Granma

SÁBADO 17

Enero de 2026
Año del Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz
No. 15 • Año 61 • Cierre 11:00 p.m.
Edición Única • La Habana
Precio $ 1

ÓRGANO OFICIAL DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

No hay rendición ni claudicación posibles

FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

- En toda la Isla, más de dos millones de cubanos rindieron homenaje póstumo, este viernes, a los 32 héroes caídos en Venezuela durante la vil agresión del Gobierno de Estados Unidos.
- En La Habana, ofrendas florales del General de Ejército Raúl Castro Ruz, líder al frente de la Revolución Cubana, y del Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez; de los ministerios del Interior y las Fuerzas Armadas Revolucionarias; de las familias y del pueblo de Cuba acompañaron ayer la despedida, en ceremonia de acto de inhumación de los caídos en la Necrópolis de Colón.
- Desde horas tempranas, medio millón de habaneros, en representación de Cuba, participaron en el acto y la marcha del pueblo combatiente. En la Tribuna Antimperialista José Martí, Díaz-Canel ratificó en su discurso el carácter irrenunciable de nuestros principios.
- «Aquí estamos, no uno, sino millones de continuadores de la obra de Fidel, de Raúl y de su heroica generación. Tendrían que secuestrar a millones o desaparecernos del mapa y aun así los perseguiría por siempre el fantasma de este pequeño archipiélago que tuvieron que pulverizar por no poder someterlo», afirmó el mandatario en sus palabras.
- «Cuando parece que el mundo entierra hasta su última utopía, que el dinero y la tecnología están por encima de todos los sueños humanos, que la humanidad se cansa, ¡justo en ese instante, 32 valientes cubanos ofrecen sus vidas y se agigantan, en una fiera batalla hasta la última bala!, ¡hasta el último aliento! ¡No existen enemigos capaces de amedrentar tamaño heroísmo!», enfatizó el Jefe de Estado.
- «¡Cuba no amenaza ni desafía! ¡Cuba es tierra de Paz! Fue aquí en La Habana, y por iniciativa cubana, que hace 12 años, durante la II Cumbre de la Celac, se proclamó a América Latina y el Caribe como Zona de Paz, una conquista brutalmente lacerada por el zarpazo fascista en Venezuela».
- «Al imperio que nos amenaza le decimos: ¡Cuba somos millones! Somos un pueblo dispuesto a combatir, si nos agreden, con la misma unidad y fiereza de los 32 cubanos caídos el 3 de enero», concluyó.
- En todas las provincias del país se realizaron ceremonias de homenaje póstumo a los mártires, y fueron inhumados sus restos en los panteones de los Caídos por la Defensa de sus respectivas localidades.

EDICIÓN ESPECIAL

100 AÑOS CON FIDEL

«¡Con el imperialismo no queremos paz de ninguna clase! ¡Mientras haya imperialismo, y mientras haya pueblos víctimas de la agresión imperialista, y mientras haya pueblos luchando contra el imperialismo, su causa será nuestra causa en cualquier rincón del mundo!». Fidel Castro Ruz

Al imperio que nos amenaza le decimos: ¡Cuba somos millones!

Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, en el acto de homenaje póstumo a los 32 combatientes caídos en combate en Venezuela, en la Tribuna Antimperialista José Martí, el 16 de enero de 2026, «Año del Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz»

(Versiones Taquigráficas - Presidencia de la República)

¡Honor y Gloria a nuestros héroes caídos en combate! (Exclamaciones de: «¡Honor y Gloria!»)

Familiares;

Compañeros de armas y amigos de nuestros combatientes;

Compatriotas:

El 3 de enero de 2026, en la hora más oscura de la madrugada, mientras su noble pueblo dormía, Venezuela fue arteramente atacada por orden del presidente estadounidense Donald Trump.

Se confirmaba una vez más, ahora en su patria de nacimiento, la visionaria sentencia de Bolívar en cuanto a que «los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad», y la advertencia de Ernesto Che Guevara de que «en el imperialismo no se puede confiar, ni tantico así, nada».

Bombas y secuestro fueron la respuesta de Estados Unidos a las declaraciones del Presidente venezolano, que horas antes se había mostrado dispuesto a dialogar sobre cualquier asunto.

Aquella fue una madrugada difícil para Cuba, al recibirse las primeras noticias del alevoso ataque contra varios estados del hermano país donde cumplen misiones cientos de colaboradores cubanos.

Transcurrieron horas muy amargas entre la indignación y la impotencia, después de conocer que habían sido secuestrados el presidente Nicolás Maduro Moros y su esposa Cilia Flores.

Quienes tenemos a los bravos combatientes de la Seguridad Personal como parte de nuestra familia y conocemos su espartana disposición a defender las vidas bajo su custodia, sabíamos, antes de confirmarlo, que se comportarían como titanes hasta en su última batalla (Aplausos).

«Dar nuestra propia sangre y hasta la vida por un pueblo hermano puede extrañar a otros, no a los cubanos». FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

«Solo sobre mi cadáver podrán llevarse o asesinar al Presidente», había declarado más de una vez el Primer Coronel Humberto Alfonso Roca, jefe del pequeño grupo de cubanos que esa madrugada protegieron a la pareja presidencial al precio de sus propias vidas (Aplausos).

Ellos, junto a los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que también cayeron bajo el bombardeo de los atacantes, resumen en sus admirables hojas de servicio todas las cualidades que distinguen a los héroes, ¡a los héroes cubanos! (Aplausos.)

Así traspasaron las fronteras nacionales para insertarse como paradigmas de la historia de luchas por una América unida, sueño todavía irrealizado de Bolívar y Martí.

Los sagrados restos de nuestros 32 compatriotas llegaron ayer a la patria, como soldados eternos de la integración que nos debemos. Ellos son la única medida posible del valor y el carácter de los cubanos, leales a una hermandad forjada desde los tiempos de Bolívar, exaltada por Martí y que ya es legendaria por la entrañable relación de Fidel y Chávez, líderes de la integración regional, que en pocos años alfabetizó, devolvió la visión y llevó los servicios médicos y de superación a millones de venezolanos y a otros habitantes de nuestra América Latina y el Caribe (Aplausos).

«Somos un pueblo dispuesto a combatir, si nos agreden, con la misma unidad y fiereza de los 32 cubanos caídos el 3 de enero». FOTO TOMADA DE LA CUENTA EN X DE ROBERTO MORALES OJEDA

Los promotores del ataque y el secuestro del presidente Maduro y su esposa, apelando a los más abominables métodos del fascismo, tejieron una espesa nube de mentiras y difamación contra los líderes bolivarianos antes de lanzarse cobardemente sobre Venezuela.

Desconociendo abiertamente los límites del Derecho Internacional, que hasta ese día garantizaban una mínima convivencia civilizada entre las naciones, la actual administración norteamericana abrió la puerta a una era de barbarie, despojo y neofascismo, sin importar todo lo que ello pueda significar en más guerra, destrucción y muerte.

Las noticias de la agresión nos golpearon duro. Por más de 25 años Cuba y Venezuela han compartido ideales y obras en favor de un mundo mejor posible, dispuestos a conquistar toda la justicia, por los caminos del socialismo, pero cada país con métodos propios y realidades diferentes.

Solo quienes desconocen el valor de la amistad, la solidaridad y la cooperación que se forjan entre los pueblos pueden confundir la relación entre cubanos y venezolanos como un mero negocio o como un vulgar intercambio de productos y servicios.

¡Ante todo, cubanos y venezolanos somos hermanos! (Aplausos.)

Dar nuestra propia sangre y hasta la vida por un pueblo hermano puede extrañar a otros, no a los cubanos.

Funcionarios estadounidenses han reconocido con asombro, pero también con inocultable admiración, la bravura de este puñado de hombres que, con marcada desventaja de fuerzas y capacidad de fuego, ofreció fiera resistencia a los secuestradores, lesionando incluso a varios de sus efectivos e inutilizando, hasta donde sabemos hoy, parcialmente uno de sus medios de transporte.

Por más que insistan en exaltar a sus soldados camuflados con cascos y chalecos antibalas, gafas de visión nocturna, sobreprotegidos por aviones, helicópteros y colmenas de drones, en medio de apagones intencionales, el asalto de los terroristas Delta no fue el paseo que le han vendido al mundo.

Un día sabremos toda la verdad, pero ni Trump ha podido negar que varios atacantes resultaron heridos.

Nuestros bravos combatientes, con armas convencionales y sin más chalecos que su moral y su lealtad al compromiso con la misión que cumplían, ¡pelearon hasta morir y golpearon a sus adversarios! (Aplausos.)

Ninguno era un superhombre; eran militares de honor, formados en la escuela ética de Fidel y Raúl, en el patriotismo, el antimperialismo y la unidad; herederos del ideario de Antonio Maceo, que inmortalizó a Baraguá con su viril negativa a negociar una paz sin libertad, y de Juan Almeida, quien gritó bajo una lluvia de balas, en medio de un cañaveral remoto: «¡Aquí no se rinde nadie!» (Aplausos.)

El actual emperador de la Casa Blanca y su infame Secretario de Estado no han parado de amenazarnos. «No creo que se pueda ejercer mucha más presión», ha dicho Trump en un tácito reconocimiento de los niveles extremos a los que ha escalado el bloqueo impuesto a Cuba por más de seis décadas.

«Entrar y destruir el lugar» es lo que, según su imperial concepción, les queda para someternos. La grotesca frase, que ha despertado profunda indignación en el pueblo cubano, solo puede interpretarse como una incitación a la masacre sin miramientos de un país que jamás ha promovido el odio hacia otro.

El patriotismo cubano lo expresó muy tempranamente Martí en Abdala: «El amor, madre, a la patria / No es el amor ridículo a la tierra, / Ni a la yerba que pisan nuestras plantas; / Es el odio invencible a quien la oprime, / Es el rencor eterno a quien la ataca» (Aplausos).

El pueblo de Cuba no es antimperialista por manual. El imperialismo nos hizo antimperialistas. Pero no solo Cuba, el mundo será cada vez más antimperialista a partir de este asalto a todas las normas internacionales, de esta ofensa a la inteligencia y a la dignidad humana, de ese acto de prepotencia criminal con el que un Estado soberano es atacado por un imperio que desprecia al resto de las naciones.

Todas las victorias del pueblo cubano están asociadas a la solidez de la unidad. Cada vez que se dividieron las fuerzas patrióticas, perdimos. Cada vez que se unieron, vencimos. Eso lo saben bien los enemigos de la nación y por eso apuestan a romper esa unidad.

Sus amenazas de ahora nos recuerdan las de casi todas las administraciones norteamericanas, controladas por los llamados Halcones, partidarios de la guerra. ¿Sabrán los halcones actuales que la revolucionaria estrategia de

defensa, conocida como Guerra de todo el Pueblo, nació en respuesta a las peores amenazas de otros halcones? ¿Conocerán cuánto invirtieron sus predecesores guerreristas en la «era pos-Castro», después de fracasar en todos los intentos de destruir un liderazgo indestructible?

En los últimos días los jóvenes han viralizado en las redes la anécdota de la picúa, vivida y narrada por Fidel. Cuenta que, nadando por debajo del agua, vio venir una picúa hacia él y su primera reacción fue retroceder; pero enseguida lo pensó mejor y se lanzó hacia el agresivo pez que desapareció de su vista. Así hay que actuar frente al imperio, que es picúa, piraña, tiburón y alimaña (Aplausos). Pero insisto y reitero un dato: son jóvenes cubanos quienes viralizaron ese video en las redes.

Aquí estamos, no uno, sino millones de continuadores de la obra de Fidel, de Raúl y de su heroica generación. Tendrían que secuestrar a millones o desaparecernos del mapa y aún así los perseguiría por siempre el fantasma de este pequeño archipiélago que tuvieron que pulverizar por no poder someterlo (Aplausos).

¡No, señores imperialistas, no les tenemos absolutamente ningún miedo! Y no nos gusta, como dijo Fidel, que nos amenacen. ¡No van a intimidarnos! (Aplausos.)

Como los junquillos anudados en el centro del escudo, la unidad es el arma más poderosa de nuestra Revolución.

Queridos compatriotas:

Varios compañeros que llegaron a estar en la primera línea de fuego ya están en la patria, con sus cuerpos llenos de esquirlas de metrallas como medallas al valor. Uno de ellos, el Teniente Coronel Jorge Márquez, fue quien impactó a un helicóptero y quién sabe a cuántos de sus tripulantes. Lo hizo disparando su arma antiaérea, a pesar de estar herido y sangrando abundantemente en una pierna (Aplausos).

Coraje es la palabra con la que todos describen el enfrentamiento a los agresores. Y nombran al Primer Coronel Lázaro Evangelio Rodríguez Rodríguez, quien encabezó el intento de rescate de los primeros caídos, hasta que uno de los drones enemigos lo alcanzó: «Me hirieron. ¡Viva Cuba!» Fueron sus últimas palabras (Aplausos).

«No, señores imperialistas, no les tenemos absolutamente ningún miedo, y no nos gusta, como dijo Fidel, que nos amenacen». FOTOS: RICARDO LÓPEZ HEVIA

Cuando parece que el mundo entierra hasta su última utopía, que el dinero y la tecnología están por encima de todos los sueños humanos, que la humanidad se cansa, ¡justo en ese instante, 32 valientes cubanos ofrecen sus vidas y se agigantan, en una fiera batalla hasta la última bala!, ¡hasta el último aliento! (Exclamaciones de: «¡Gloria!») ¡No existen enemigos capaces de amedrentar tamaño heroísmo!

La prometedora juventud de la mayor parte de los caídos en combate nos trae a la memoria los versos de Martí a los ocho estudiantes de Medicina asesinados por la metrópoli española en 1871: «Cadáveres amados los que un día / Ensueños fuisteis de la patria mía». Todo lo que sabemos de sus historias personales, del amor y la bravura que distinguían sus acciones, del compromiso, la consagración y la entrega con que salieron al combate, hace más punzante el dolor; un dolor que no merma, sino que enaltece aún más el patriotismo y la generosidad de los cubanos (Aplausos y Exclamaciones de: «¡Vivan!») Hoy tiene 32 nuevos rostros, 32 nuevas historias la insuperable definición martiana de que «Patria es humanidad».

Ellos no solo defendieron la soberanía de Venezuela, al Presidente Nicolás Maduro y a su esposa Cilia Flores; defendieron la dignidad humana, la paz, el honor de Cuba y de nuestra América. Fueron la espada y el escudo de nuestros pueblos frente al avance del fascismo. ¡Y serán para siempre un símbolo, una prueba de que no hay pueblo pequeño cuando su dignidad es tan firme! (Aplausos.)

¡Gracias por el coraje y el ejemplo, compañeros! (Aplausos.)

Abrazamos hoy a sus seres queridos, madres, padres, esposas, hijos, nietos, hermanos, abuelos, a sus compañeros de armas y a sus amigos. El dolor no se comparte, decía el Comandante en Jefe en la despedida de duelo a los mártires de Barbados. «El dolor se multiplica. (...) ¡Y cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla!» (Aplausos y Exclamaciones de: «¡La injusticia tiembla!») Cantaba Silvio entonces: «Que tiemble la injusticia cuando llora el aguerrido pueblo de Fidel».

¡Cuba no amenaza ni desafía! ¡Cuba es tierra de Paz! Fue aquí en La Habana, y por iniciativa cubana, que hace 12 años, durante la II Cumbre de la CELAC, se proclamó a América Latina y el Caribe como Zona de Paz, una conquista brutalmente lacerada por el zarpazo fascista en Venezuela.

Esa vocación de paz no menoscaba en absoluto la disposición para el combate en defensa de la soberanía e integridad territorial. Si llegáramos a ser agredidos, pelearíamos con fiereza idéntica a la que nos legaron varias generaciones de bravos combatientes cubanos desde las guerras por la independencia en el siglo XIX, la Sierra Maestra, la clandestinidad y África en el siglo XX, hasta Caracas en este siglo XXI. No hay rendición ni claudicación posibles, como tampoco ningún tipo de entendimiento sobre la base de la coerción o la intimidación.

Cuba no tiene que hacer ninguna concesión política, ni eso jamás estará en una mesa de negociaciones para un entendimiento entre Cuba y Estados Unidos. Es importante que lo entiendan: siempre estaremos dispuestos al diálogo y al mejoramiento de las relaciones entre los dos países, pero en igualdad de condiciones y sobre la base del respeto mutuo. Así ha sido por más de seis décadas. ¡La historia ahora no será diferente!

Al imperio que nos amenaza le decimos: ¡Cuba somos millones! Somos un pueblo dispuesto a combatir, si nos agreden, con la misma unidad y fiereza de los 32 cubanos caídos el 3 de enero.

Compatriotas:

¡Marchemos unidos! Y ante la memoria de su heroico ejemplo, juremos:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (Exclamaciones de: «¡Venceremos!»)

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (Exclamaciones de: «¡Venceremos!»)

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (Exclamaciones de: «¡Venceremos!»)

¡Hasta la victoria siempre! (Exclamaciones de: «¡Siempre!»)

(Exclamaciones de: «¡Hasta la victoria siempre!, y ¡Viva la Revolución!»)

(Ovación.)

«Como los junquillos anudados en el centro del escudo, la unidad es el arma más poderosa de nuestra Revolución». FOTO: JUVENAL BALÁN

«Hoy tiene 32 nuevos rostros, 32 nuevas historias la insuperable definición martiana de que Patria es humanidad».

Las amenazas se rompen contra un océano de pueblo

Más de medio millón de personas marcharon en La Habana y enviaron un clarísimo mensaje a la Casa Blanca

FOTO: NIEVES MOLINA

FOTO: DUNIA ÁLVAREZ PALACIOS

FOTO: JUVENAL BALÁN

JORGE ERNESTO ANGULO LEIVA

La superioridad de la industria militar y el dinero sustentan las declaraciones prepotentes y discriminatorias de sus dueños, pero nunca bastarán para erradicar la resistencia de los pueblos. Las balas podrán cerrar los ojos de 32, miles o millones de hombres; sin embargo, la rabia y el dolor crecidos solo multiplicarán sus sueños y convicciones.

Existe una diferencia esencial entre quienes asesinan a sueldo y aquellos dispuestos a perecer por amor. Miguel Hernández escribió: «Es preciso matar para seguir viviendo», en contraposición con los que persiguen la «gloria» de adueñarse del mundo.

También José Martí nos habló sobre cómo «el número de estrellas en la frente» vence a la cantidad de armas en la mano. La historia de este país, en incontables ocasiones, demuestra que al final la justicia y la verdad encuentran la forma de saltar todas las barreras.

Cuando otra vez gravita sobre la Isla el dictamen iracundo del imperio, más de 500 000 personas marcharon en La Habana y enviaron un clarísimo mensaje a la Casa Blanca: jamás desearíamos sus bombas sobre nuestras ciudades, pero si se atrevieran, no saldrían ilesos los invasores.

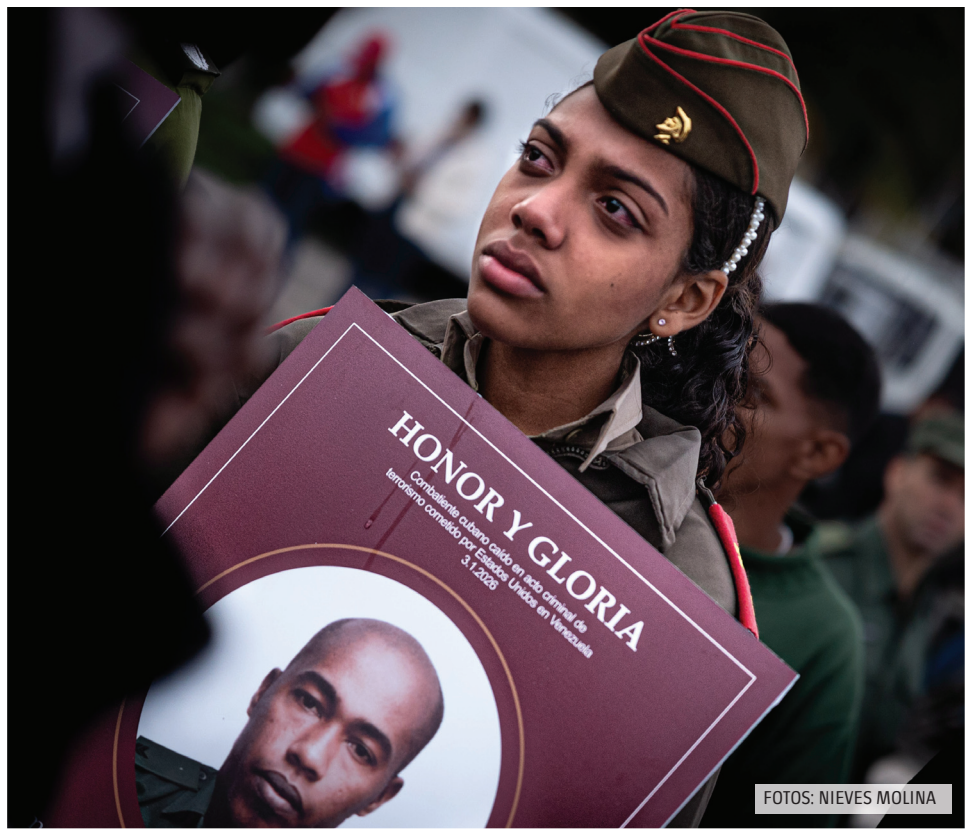
El dolor y el orgullo develan ante nosotros el significado de la Patria descrito por Roberto Fernández Retamar: *Eres la hermosa, eres la inmensa caja / donde irán a romperse nuestros huesos / para que siga haciéndose tu rostro*. Ella abraza a quienes le ofrecieron su aliento el 3 de enero y a los que siempre marchan presurosos a su llamado.

FOTO: JUVENAL BALÁN

FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

FOTO: NIEVES MOLINA

Hijo mío



FOTOS: NIEVES MOLINA

YÉLIDIS REMÓN VEGA

Ya sé. Es mentira. «Los hombres» sí «lloran». Porque quién le dice a un hombre que no llore cuando han matado a su padre. Quién se lo dice. Quién.

Vi tus lágrimas cayendo en mi foto. Vi tus ojos rojos. Vi el cielo que se te hizo en el pecho a merced de mi ausencia, pero, hijo mío, yo no me he ido.

Estaré en tus labios cada vez que pronuncies mi nombre, cada vez que digas: «Mi papá era… Mi papá decía…». Estaré en tu abrazo cuando abraces por vez primera a alguien que amarás de por vida. Y recuerda, ahora tienes una responsabilidad más grande: darle a tu hijo el tremendo amor que has de darle y darle también el tremendo mío.

Cuando sientas que no estoy, búscame en los lugares donde siempre estuve. Seguiré ahí, aunque no puedas verme y, desde algún balcón, te estaré viendo yo.

No te angusties. Recuérdame jugando junto al niño que fuiste y engrandécete el alma como quien siembra árboles a la orilla del camino.

Cuida a los nuestros. Lucha por todo lo que tengas que luchar y lucha bien. De cobardes está colmado el mundo, pero, si es necesario, hemos de construir un mundo nuevo para nosotros los valientes.

Hijo mío, tú vive… Tu padre murió «fajao» y pensó en ti.

Sembrados para siempre en el alma de su pueblo

No importa si entre los héroes había nacidos en sus terruños o no, lo cierto es que ayer el tributo a los 32 cubanos caídos de forma honorable en ejercicio de su deber, se extendió por toda la geografía de esta Isla, que se sabe familia, sobre todo en los momentos más difíciles

En un saludo el respeto, el agradecimiento, la promesa de no olvidar. FOTO: JOSÉ M. CORREA

El acompañamiento popular a las familias fue admirable en cada lugar. FOTO: RONALD SUÁREZ RIVAS

El amor que da calor a la losa más fría. FOTO: YANELKYS LLERA CÉSPEDES

La Necrópolis de Colón, en La Habana, volvió a convertirse en escenario de honra y memoria. En el Panteón de los Caídos del Ministerio del Interior –sitio reservado a quienes entregaron su vida al servicio de la nación– descansan ahora los féretros del primer coronel Humberto Alfonso Roca Suárez, el primer coronel Lázaro Evangelio Rodríguez Rodríguez, el teniente coronel Rodney Izquierdo Valdés y el capitán Yorlenis Revé Cuza.

Ofrendas florales del General de Ejército Raúl Castro Ruz, líder al frente de la Revolución Cubana, y del Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez; de los ministerios del Interior y las Fuerzas Armadas Revolucionarias; de las familias y del pueblo de Cuba acompañaron este viernes la despedida, en ceremonia de inhumación de los caídos.

El acto, que transcurrió en un ambiente de solemnidad y respeto, contó con la presencia de Díaz-Canel; de los ministros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Interior, generales de Cuerpo de Ejército Álvaro López Miera y Lázaro Alberto Álvarez Casas, respectivamente; y del secretario del Consejo de Ministros, general de División José Amado Ricardo Guerra, todos miembros del Buró Político.

Las palabras centrales estuvieron a cargo del primer secretario del Partido en La Habana, Liván Izquierdo Alonso, quien evocó la entereza y el compromiso de los caídos.

Recordó que no claudicaron ante la agresión, que fueron fieles a sus principios y que jamás dudaron en enfrentar al enemigo imperial, aun cuando fueron superados en fuerzas y armamento.

«Cada vida truncada se multiplica en millones de compatriotas y jamás serán olvidados. Sus memorias inspiran nuestro compromiso con la justicia, la solidaridad y la unidad. Ustedes nunca le fallaron a Fidel y a Raúl, nunca le fallaron al pueblo de Cuba, ni a la patria de Bolívar y de Chávez», expresó. *(Susana Antón Rodríguez)*

SINCERO TRIBUTO Y UN ÚLTIMO ADIÓS DE TODA CUBA

No importa si entre los héroes había nacidos en sus terruños o no, lo cierto es que ayer el tributo a los 32 cubanos caídos de forma honorable en ejercicio de su deber, se extendió por toda la geografía de esta Isla, que se sabe familia, sobre todo en los momentos más difíciles.

En capitales provinciales y cabeceras municipales miles de cubanos fueron convocados por sentimientos incomprensibles para quienes nos adversan, pero lenguaje común para este pueblo: solidaridad, antimperialismo, cubanía y patriotismo raigales. Actos de reafirmación revolucionaria abrieron paso a nuevos y sinceros tributos.

Ya en horas de la tarde, los restos de nuestros hermanos llegaron hasta su sitio de descanso definitivo, el Panteón de los Caídos, en los cementerios de sus respectivas localidades. Allí descansarán bajo la mirada siempre agradecida de los suyos.

«EL DÍA 10 ES MI CUMPLEAÑOS, TIENES QUE LLAMARME»

«A las dos y pico de la mañana me dieron la noticia de que Rubiel había muerto en combate, una noticia muy dolorosa», recordó Marisbelis Díaz Cabrera, hermana del teniente coronel granmense Rubiel Díaz Cabrera.

Fue el menor de seis hermanos nacidos en Cauto Cristo, Marisbelis lo describió como una persona humanitaria, humilde, seria, correcta y noble, cuyo vínculo con la familia era inquebrantable. «Hablábamos con frecuencia. Siempre insistía en que estaba bien y que no nos preocupáramos», contó.

Francisca Díaz Cabrera, otra de sus hermanas, evocó su carácter firme y su compromiso: «"Mi hermana, voy a cumplir esta misión que me dieron en Venezuela porque yo soy fidelista", me dijo».

Su último mensaje, el día 2 de enero, horas antes del ataque, quedó grabado a fuego en la memoria familiar: «"Hermana, estoy aquí cumpliendo con mi deber. Recuerda que el día 10 es mi cumpleaños, tienes que llamarme"».

También con una mezcla de orgullo y dolor recordó Marbelis Sánchez López a su hermano, el coronel Orlando Osoria López, quien residía junto a su familia en el municipio matancero de Jagüey Grande.

«Era mi único hermano, carismático, noble y muy responsable. Se batió como él era, un cojonudo».

En Guantánamo, la joven casi niña que puso el rostro en la bandera –resguardo de la urna donde hay cenizas de héroe–, en un desgarrador susurro confidente plantó el último beso y dijo tres palabras: «mi papi querido».

La anciana que en busca de consuelo delante del retrato y de la urna,

Cómo despedirse, cómo decir adiós. FOTO: YANELKYS LLERA CÉSPEDES

Lágrimas compartidas, como el dolor. FOTO: GERMÁN VELOZ PLACENCIA

desesperada lanzó al aire un apretón de pecho. El tierno abrazo de la espera, reservado solo para ella y el titán salido de su vientre. Abrazo trunco por la metralla cobarde y traicionera, que al cabo no logró rendirlo.

Con la mano izquierda sobre el pecho, un hombre acercó su mirada a la de Hervis Martínez Herrera -uno de los 32 que a bala y pecho encumbraron el honor de Cuba frente al enemigo en Venezuela- y le dijo algo al corajudo. No hizo falta escucharlo; era un compromiso eterno de la Patria.

Cerca, en Santiago, expresó entre lágrimas Alejandro, que estaba junto a su madre, la viuda de Bismar Mora Aponte: «La sangre vertida por mi padre no fue sangre vana, el dolor es inmenso, pero también el compromiso con sus ideas.

«Nunca olvidaré a mi hijo, él se entregó a su trabajo, era muy disciplinado y revolucionario», sentenció, aferrada a una foto, Ibis Perera Pérez, la madre de Hernán González Perera.

En el otro extremo de la Isla, en tierras pinareñas, Yoel, el padre, apoya su mano en la tapa del nicho y balbucea algo incomprensible. Sus dos hijas también lo hacen antes de romper en llanto.

En el Panteón de los Caídos por la Defensa del cementerio de Consolación del Sur, hay miles de personas; pero solo se escuchan los sollozos de los familiares más cercanos al mayor Yoel Pérez Tabares. Todo lo demás, es tristeza y silencio.

Días de dolor, y también de certezas, que no flaquean, que no se extinguen, como la del primer suboficial camagüeyano Yohandri Varona Torres, con 23 años de servicio en la Dirección de Seguridad Personal, que, aunque no lo sienta así, es otro de los héroes de la madrugada del 3 de enero.

Con la herida abierta de sus hermanos caídos dice sin vacilaciones: «La disposición mía es volver a ir a donde me llamen a luchar contra el enemigo, porque no puedo dejar que la muerte de mis compañeros sea en vano». Así se une el destino personal con el de la Patria: «Y si vienen a Cuba a atacarla, yo soy de los que va a estar en la primera línea». *(Redacción de Corresponsales)*.

A un padre nunca se le dice adiós del todo. FOTO: JOSÉ LLAMOS

Santa Ifigenia acoge ahora a los héroes santiagueros. FOTO: SANTIAGO MARTI

¿Hundir a Cuba?

La sicología imperial de odio y desprecio respecto a Cuba tiene más de dos siglos de existencia

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS

Por la posición geográfica que ocupa, y por la importancia económica, política y militar de su posesión, desde los primeros momentos del surgimiento de Estados Unidos, Cuba fue para los sucesivos gobiernos del norte, una añorada y preciada joya.

Imbuidos sus políticos en el convencimiento de la misión divina en la tierra que propugnaba la doctrina del Destino Manifiesto, con un odio visceral a todo lo que no fuera anglosajón, exterminaron a los habitantes autóctonos de lo que sería Estados Unidos, arrebataron a México la mitad de su territorio, tildaron de salvajes a sus habitantes, y trataron con aires de prepotencia, desprecio y superioridad a los pueblos de nuestro continente.

En 1802, el gobernador del territorio de Mississippi, William C. Claiborne, informaba al presidente Thomas Jefferson, que: «[…] en el desarrollo de los acontecimientos nada deseo más que ver la bandera de mi país ondeando sobre el castillo de El Morro. Cuba es la entrada real del Mississippi, y la nación que la posea puede en el futuro mandar en el hemisferio occidental […]».

Hacia 1820, Jefferson expresaba que nuestra Isla era «…la adición más interesante que jamás pudiera hacerse para nuestro sistema de estados», y al dirigirse al secretario de la Guerra, John C. Calhoun, le recomendaba «debemos, a la primera oportunidad, apoderarnos de Cuba».

John Quincy Adams, secretario de estado del presidente James Monroe, el 28 de abril de 1823 expondría su famosa doctrina de la Fruta Madura: «Cuando se echa una mirada al curso que tomarán probablemente los acontecimientos en los próximos cincuenta años, casi es imposible resistir la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra república federal será indispensable para la continuación de la Unión y el mantenimiento de su integridad. Pero hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física, y así como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quisiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba, una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana, mientras que a la Unión misma, en virtud de la propia ley, le será imposible dejar de admitirla en su seno».

Ese mismo año, en su discurso ante el Congreso de la Unión del 2 de diciembre de 1823, el presidente Monroe hizo pública la política de Estados Unidos sobre el nuevo orden político que se estaba desarrollando en el resto de las Américas y el papel de Europa en el hemisferio occidental, conocida como Doctrina Monroe que tenía como esencia «América para los americanos», interpretándose ellos como propietarios del gentilicio.

El 10 de mayo de 1825, Henry Clay, Secretario de Estado del ahora presidente John Quincy Adams, en carta al ministro de los EE. UU. en Rusia, explicaba el dilema de aquellos momentos en torno a Cuba: «Por la proximidad de Cuba a los Estados Unidos, por su valioso comercio y naturaleza de su población, su Gobierno no puede ser indiferente a cualquier cambio político a que pueda estar destinada esa Isla. La Gran Bretaña y Francia también tienen grande interés en cuanto a su suerte, lo que debe mantenerlas muy atentas a todos esos cambios. En una palabra, ¿Qué Estado europeo no tiene mucho interés directo o indirecto y cualquiera que sea, en el destino de la más valiosa de todas las Antillas?».

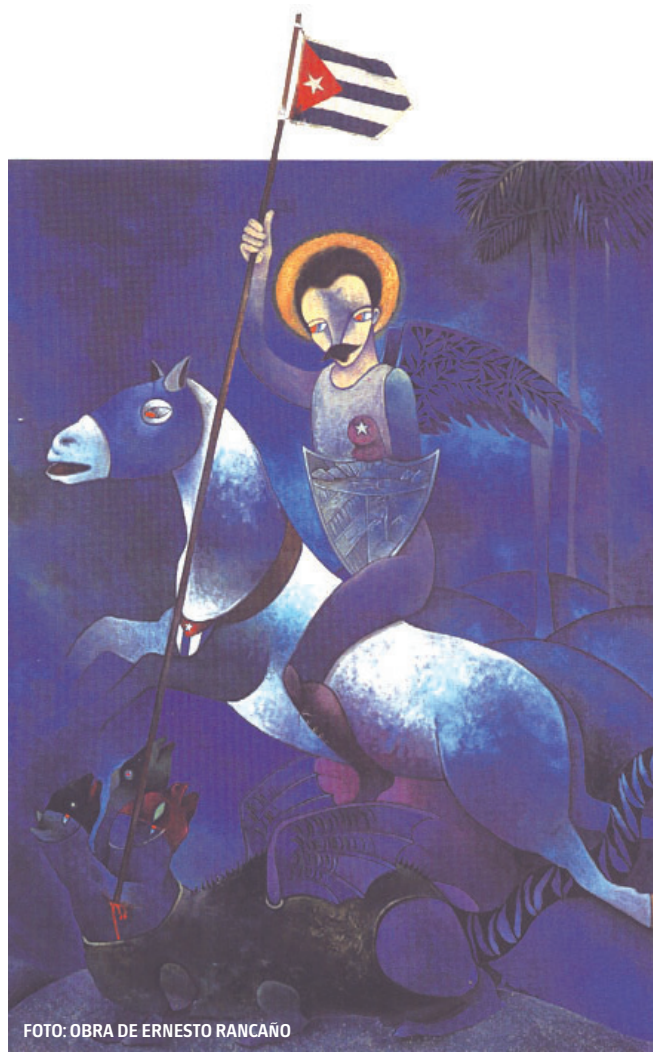


FOTO: OBRA DE ERNESTO RANCAÑO

Esos intereses llevaron a los diferentes gobiernos estadounidenses a garantizar la permanencia de Cuba en manos de España, mientras no estuvieran creadas las condiciones económicas y militares que aseguraran arrebatársela. A pesar de su declarada neutralidad, apoyaron con todo tipo de logística al colonialismo español en su lucha contra los independentistas cubanos, a los que persiguieron con saña durante los treinta años de lucha por nuestra independencia.

Fabricando pretextos humanitarios, intervienen en la guerra en 1898 disfrazados de libertadores y amigos del pueblo cubano, para en pocos días mostrar su verdadero rostro racista y despreciativo. Los independentistas cubanos, de valientes soldados, pasaron a ser tratados por la prensa, los militares y los interventores estadounidense como salvajes, indisciplinados, como hordas de forajidos sin valores, lo mismo que los habitantes de una Isla que tras una cruenta guerra que incluyó la terrible experiencia de la reconcentración del capitán general español Valeriano Weyler Nicolau y los efectos directos del bloqueo naval yanqui a la Isla, quedaban traumados, tras años de tenaz resistencia, con el arrebato de una soberanía ganada en épica contienda.

El general Leonard Wood, segundo gobernador de la Isla tras la ocupación en 1899, al referirse a los patriotas que discutían en la Asamblea Constituyente los destinos de Cuba, con desprecio los identificaba como «[…] los peores agitadores y sinvergüenzas políticos de Cuba […]», o como «[…] los degenerados de la convención, dirigidos por un negrito de nombre Juan Gualberto Gómez, hombre de hedionda reputación así en lo moral como en lo político». Tanto era el odio visceral y desprecio del general norteamericano contra los independentistas cubanos.

El 20 de mayo, nació en Cuba una república a medias, atada a la Enmienda Platt y el derecho de intervención del vecino del norte. En la sicología de la clase política y gubernamental estadounidense, había odio y desprecio hacia el pueblo cubano. El 9 de diciembre de 1903, el senador por Nevada Francis Newsland expresaba sin ambages ante el Congreso que «Cuba sería deseable si por media hora pudiera ser hundida en el mar y entonces emerger cuando todos hayan perecido».

En términos parecidos se expresaría el senador de Dakota del Sur Richard Pettigrew, quien ofreció para Cuba una solución similar: «…la isla no tendrá valor para nosotros a menos que sea hundida veinticuatro horas para librarla de su actual población».

El presidente Teodoro Roosevelt, enaltecido hoy por los anexionistas de Miami como Libertador de Cuba, en septiembre de 1906, durante la segunda intervención militar de Estados Unidos en la Isla, expresaría: «Estoy tan enojado con esa infernal pequeña república cubana que me gustaría borrar a su pueblo de la faz de la tierra».

Era el mismo pensamiento del empresario Cyrus Duvall, recogido por el diario Washington Post el 13 de agosto de 1900: «Si, si primero pudiera hundirse la isla por una media hora (…) Si todas las cosas vivas pudieran ser removidas y purificarse la tierra con fuego y agua, y repoblarla con norteamericanos, entonces sería un paraíso en la tierra».

La sicología imperial de odio y desprecio respecto a Cuba, tiene más de dos siglos de existencia. Las declaraciones recientes del presidente de Estados Unidos Donald Trump, a raíz de la agresión perpetrada contra la República Bolivariana de Venezuela, son de la misma clase: «No creo que se pueda ejercer mucha más presión, salvo entrar y destrozar el lugar», señaló en una entrevista con el periodista Hugh Hewitt.

Es el desprecio a los pueblos que denunciara José Martí en su artículo *Vindicación a Cuba*, en 1889, en respuesta a las ofensas de un periódico estadounidense: «…No somos los cubanos ese pueblo de vagabundos míseros o pigmeos inmorales que a The Manufacturer le place describir; ni el país de inútiles verbosos, incapaces de acción, enemigos del trabajo recio, que, junto con los demás pueblos de la América Española, suelen pintar viajeros soberbios y escritores. Hemos sufrido bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres…».

Somos el pueblo sacrificado, estoico y valiente que enfrentó al más poderoso imperio colonial que jamás pisó tierra americana; que sin más ayuda que la solidaridad de otros pueblos, logró su absoluta independencia el 1ro. de enero de 1959, y que de manera desinteresada contribuyó a la de países hermanos del tercer mundo en su lucha contra el colonialismo.

Amigos solidarios, émulos de los cientos de extranjeros que pelearon en nuestras guerras independentistas, cerrando filas con Cuba, han patentizado para el mundo cual sería el destino de esta Isla y su Revolución, en caso de que se le imponga una guerra de exterminio. El poeta inglés Adrian Mitchell legó, en su poema *Cómo matar a Cuba*, una lección para los imperialistas estadounidenses.

Debes quemar a la gente primero. /
Después el pasto y los árboles, después las piedras. /
Debes cortar la isla de todos los mapas, /
de los libros de historia, sacarla de los viejos periódicos /
incluso los periódicos que odiaron a Cuba. /
Y quemar todo esto, y quemar /
Las pinturas, los poemas y las fotografías y las películas /
y cuando hayas quemado todo esto, /
debes enterrar las cenizas /
debes proteger el sepulcro /
Y solo entonces /
Cuba estará solamente muerta como el Che Guevara /
Técnicamente muerta, eso es todo, /
Técnicamente muerta.

Director Yoerky Sánchez Cuellar
Subdirectores Oscar Sánchez Serra, Dilbert Reyes Rodríguez, Arlin Alberty Loforte y Leidys María Labrador
Subdirector Administrativo Andrés González Sánchez

Redacción y Administración General Suárez y Territorial, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.
Código Postal 10699. **Zona Postal** La Habana 6.
Apartado Postal 6187 / **Teléfono** 7 881-3333

Correo cartasaladireccion@granma.cu
ISSN 0864-0424 / Impreso en UEB Gráfica de La Habana Empresa de Periódicos SOYGRAF
Titulares en tu móvil: envía SMS al 8100 con el texto granma

www.granma.cu
Granma
@Granma_Digital
granmadigital
Diario Granma